

Santiago Rego. Santander

La nutrigenómica asentará las bases de dietas personalizadas

La genómica nutricional tiene un gran potencial de futuro para cambiar las recomendaciones dietéticas, así como para introducir nuevas guías que ayuden en la lucha contra la obesidad y el sobrepeso. Además, la nutrigenética proporcionará las bases de las indicaciones dietéticas personalizadas basadas en la constitución genética de cada individuo, según Manuel Serrano-Ríos, catedrático de Medicina Interna de la Universidad Complutense y jefe de servicio del Hospital Clínico de Madrid.

El experto ha dirigido en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP), de Santander, la Escuela de Nutrición Francisco Grande Covián, dedicada en esta edición a Genes, nutrientes, alimentos funcionales y estilos de vida. Una interacción compleja.

Serrano-Ríos se ha referido a la nutrigenómica como una ciencia emergente, en donde las nuevas tecnologías permitirán el análisis, a nivel molecular, de los efectos de los nutrientes y su impacto en las células y genes. "Investigar los mecanismos moleculares mediante los cuales los nutrientes influyen y regulan sobre las vías metabólicas, son elementos claves para la homeostasis general y su control. "Identificar de qué modo se produce la interacción entre los componentes de la dieta -macromicronutrientes- con el genotipo particular de cada individuo, y cómo contribuye a la patogénesis y fisiopatología de algunas enfermedades crónicas -obesidad, diabetes mellitus tipo 2, arteriosclerosis o enfermedad macrovascular, entre otras, no sólo ayudará a una mejor comprensión de estos cuadros, sino que puede servir de base científica para establecer las pertinentes estrategias de prevención e intervención nutricional".

Obesidad infantil

Manuel Bueno, pediatra y profesor emérito de la Universidad de Zaragoza, ha subrayado que la obesidad infantil es una "epidemia emergente" y ha recalcado que el número de niños en edad escolar afectados por esta patología se ha triplicado desde 1982 y alcanza un porcentaje del 20 por ciento.

Ante dicha situación, Bueno ha abogado por reforzar la educación alimentaria, "especialmente en los centros escolares, y por prestar más atención a la prevención de la obesidad, en donde la lactancia materna juega un papel fundamental". El principal problema es que "la situación será más grave en el futuro. La mitad de las diabetes que se diagnostican a niños y adolescentes son debidas a la obesidad. No hay que olvidar que el sobrepeso, la mala nutrición y el sedentarismo reducen la acción de la insulina".

Mario Foz Sala, profesor emérito de la Universidad Autónoma de Barcelona, ha incidido en que la obesidad afecta principalmente a la población masculina en la época preadolescente -entre 13, 14 y 15 años-, segmento donde hay "más probabilidades" de que la obesidad no pueda solucionarse".